

GEOFFREY M. HODGSON Y LA ECONOMIA INSTITUCIONALISTA [1]

Carlos Mallorquin

CM: Observo algo muy interesante en tu formación académica dado que tus estudios de licenciatura no fueron en economía sino en matemáticas y filosofía, ¿cómo logró eso?

GH: Cuando estaba en la escuela estaba muy interesado en las matemáticas. Era relativamente bueno y entonces decidí estudiar matemáticas en la universidad. Sin embargo, cuando estaba en la Universidad estaba preocupado sobre las limitaciones de las matemáticas y la tendencia hacia su formalización sin objetivos. Me interesé más en la filosofía, la política y la economía.

CM: ¿Limitaciones con relación a temas sociales y políticos?

GH: Siempre he estado interesado en temas sociales y políticos y la concentración meramente en matemáticas puras se convirtió en un problema mientras estuve en la Universidad. De hecho me cambié para una licenciatura conjunta de matemáticas y filosofía. Estoy contento de haber estudiado ambos temas porque los encuentro extremadamente útiles para el tipo de trabajo que realizo en economía.

CM: Noto que has enseñado matemáticas en la escuela. ¿Fue interesante la experiencia?

GH: Le cuento cómo me convertí en profesor de la escuela. Estaba en la universidad como estudiante entre 1965 y 1968. Como sabes, entre 1967 y 1968 hubo una enorme rebelión estudiantil. Yo estaba muy involucrado políticamente, y entonces era Marxista. Sin embargo, este involucramiento afectó los resultados de mi graduación. No conseguí un buen primer nivel.[2] En un inicio parecía que no tenía muchas oportunidades de proseguir una educación de posgrado, entonces me convertí en profesor de la escuela. Esta fue una obvia elección dado que mis padres eran profesoras de la escuela. Fue muy placentero enseñar matemáticas a los niños de la escuela debido a que tenía una muy buena comprensión de las bases del tema. Pero después de cuatro años decidí intentar volver a entrar a la academia, algo que verdaderamente quería hacer. Cuando estaba de profesor en la escuela escribí un trabajo - hasta hoy inédito- intentando incorporar algunos principios matemáticos en la economía Marxista. Esto fue suficiente para que la Universidad de Manchester tomara el riesgo y me admitiera como estudiante de posgrado, a pesar de haber obtenido una “clase” débil en el grado de mi licenciatura. Retorne entonces a la Universidad y estudié economía por dos años. Obtuve el grado de Maestría en el tema. Tuve una variedad de profesores. Algunos me influenciaron mucho. Mencionaré a dos en particular. Primero, estaba David Laidler,[3] quien era un economista monetarista. Él ahora vive en Canadá. Él es una persona muy amistosa e interesante pero su punto de vista analítico es muy diferente al mío.

CM: ¿Interesante en cuanto escuchó tus temas sobre el Marxismo?

GH: Laidler es un profesor extremadamente bueno, uno de los más claros y mejores que conocí. Ha publicado libros de texto muy buenos. Su habilidad para la comunicación es excelente. Me llevé muy bien con él no porque estaba de acuerdo con él, sino porque teníamos un interés en común: la teoría económica. Yo quería saber como funcionaba la economía neoclásica. También quería internalizarme y criticarla. Creo que la crítica no informada es algo malo; debes comprender lo que estás tratando de criticar.

CM: ¿Y el otro profesor?

GH: El segundo profesor influyente fue Ian Steedman.^[4] Políticamente él estaba cerca del Marxismo, pero un pensador independiente. Tenía una fuerte reputación como un teórico técnico en el área de la economía de Piero Sraffa. Había realizado un número de importante de contribuciones a la teoría del capital y de la teoría del comercio internacional. Yo estuve muy contento de que estuvo de acuerdo en supervisar mi trabajo de disertación de la Maestría. Esta disertación trataba la operacionalización del tipo de análisis de Sraffa a la teoría del valor bajo lo que se conoce técnicamente como la producción conjunta (“joint production”): esto es, la producción con múltiples simultáneos productos. Para mí, en ese entonces, fue un interesante ejercicio técnico. Tuvo importantes implicaciones. Steedman y yo, llegamos al punto de vista de que existían problemas en la formalización de la teoría del valor trabajo, en parte debido a este problema en particular de la producción conjunta. Steedman publicó un ensayo en el Economic Journal sobre este tema en 1975. También produjo un libro en 1977, Marx after Sraffa. Esto tuvo un gran impacto como un trabajo crítico y puntilloso.

CM: ¿Estamos hablando de mediados de la década de los setentas?

GH: Así es.

CM: ¿No habías encontrado todavía el institucionalismo, no habías leído sobre esos temas? Me he percatado que por esa época participaste en la Conferencia Anual de los Economistas Socialistas. ¿Y lo que verdaderamente te estoy preguntando es si es que estuviste involucrado políticamente en alguna organización?

GH: Entonces estaba activo políticamente. Entre 1967 y hasta los primeros años de 1974 estuve involucrado en un número de grupos marxistas, los cuales florecieron por esa época, muchos cercanos al Trotskismo. Algunos de estos grupos todavía sobreviven, pero ahora son mucho más pequeños. En 1974 volví a integrarme al Partido Laborista. En un inicio era una suerte de Marxista crítico, pero mi posición cambió políticamente después de esto. Me convertí en un candidato parlamentario en 1979.

Me presenté en una circunscripción Conservadora y no fui exitoso. Hasta entonces yo estaba activo en política y además involucrado en debates teóricos. Por ejemplo, en 1977 escribí un libro sobre Socialism and Parliamentary Democracy ^[5]. Esto fue un intento de argumentar que los socialistas, por lo menos en democracias desarrolladas, deben respetar el parlamento.

Este libro fue una crítica de las políticas más extremas de fines de la década de 1960 e inicios de 1970. En lo general, hasta 1979, mis actividades en ruta eran dos. Por un lado, estaba activo en el Partido Laborista. Por el otro, estaba involucrado en discusiones teóricas en economía, utilizando el tipo de análisis de Sraffa para remover los elementos dogmáticos e incorrectos en la teoría Marxista. Cuando me dirigía a Marxistas, mi motivación era liberar al Marxismo del dogma. Nunca me ha gustado una actitud dogmática hacia la doctrina.

CM: ¿Cuándo fue que comenzaste a leer sobre el Institucionalismo? ¿Cómo ocurrió eso? Porque ya habías encontrado déficits políticos y teóricos en el Marxismo.

GH: En 1979 Margaret Thatcher fue electa Primer ministro por primera vez. Mi premonición fue de que, a pesar de mis deseos, Thatcher iba a estar en el poder por mucho tiempo. Lo último que quería hacer era tener una carrera de político en oposición. Eventualmente abandoné cualquier idea de una carrera en el parlamento.

Gradualmente me involucré menos activamente en la política y dediqué más tiempo a mi investigación de la economía.

En el lado académico de mi vida, yo empecé a preocuparme por lo subsecuentes desarrollos dentro del Marxismo por ese entonces, además de los que ya mencioné. Jon Elster[6] y John Roemer [7] y otros estaban empezando a formalizar el Marxismo en términos de los modelos de agentes racionales. Algunas personas pensaron que esto hacía más respetable al Marxismo.

Estaba muy preocupado. Yo ya tenía un punto de vista sobre las limitaciones de los métodos matemáticos deductivos en general. Además, había llegado al punto de vista de que el modelo del agente racional era un defecto central dentro de la corriente principal de la economía. Fue muy extraño y preocupante ver a Marxistas abrazarlo. Entonces sucedió otro evento: tuve la oportunidad para ir a Norteamérica por un año. Permanecí entonces un año académico, de 1980 a 1981, enseñando en Bennington College, Vermont. Edward Nell fue instrumental en que yo obtuviera una invitación como Profesor Visitante allí. Nell es una suerte de Marxista-Sraffiano-Keynesiano.

CM: Él tiene un muy buen libro crítico de la teoría económica neoclásica.[8]

GH: Él ha escrito muchos buenos libros. Bennington es una pequeña Facultad y tiene una historia muy interesante. Fue una Facultad donde el gran economista institucional Karl Polanyi escribió mucho de The Great Transformation.[9] Polanyi murió en 1964 pero allí estaba su colaborador Harry Pearson.[10] Fui a Norteamérica para ampliar mi horizonte. Allí me familiaricé aún más con el institucionalismo antiguo. Por lo tanto cuando retorné de Norteamérica en 1981, estaba en un estado de transición mental, habiendo rechazado tanto el marxismo dogmático así como el analítico. También estaba buscando una alternativa para pensar los problemas económicos. Académicamente estaba muy aislado. Por ese tiempo no había redes académicas con quien uno podía articularse. Además cambié mi trabajo. Me mudé al Politécnico de Newcastle (“Newcastle Polytechnic”), hoy llamada la Universidad de Northumbria. Me dieron condiciones de trabajo muy buenas, donde podía investigar y leer más sobre el institucionalismo.

CM: Veo que habías estado pensando en la planeación democrática o parlamentaria, escribiendo un libro sobre esto...

GH: Sí. En la década de 1980 sostuve mis intereses iniciales sobre temas de planeación, participación obrera, y las relaciones entre mercados y la planeación. Publiqué un libro The Democratic Economy: a New Look at Planning Markets and Power [11] en 1984. También trabajé en temas teóricos. En mi investigación, el próximo evento culminante fue la publicación en 1988 de Economics and Institutions: A Manifesto for a Modern Institutional Economics.[12] Este libro es un intento de iniciar la sistematización de la economía institucional moderna. Es una crítica de los supuestos de la economía neoclásica y un intento de comenzar el desarrollo de un enfoque alternativo. Después muy rápidamente cambian las cosas. En los inicios de la década de 1980 mi trabajo no se citaba mucho. No era invitado a muchos Seminarios internacionales o Congresos. Después de 1988, la atmósfera empezó a cambiar. Por ejemplo, la International Joseph Schumpeter Association se conformó en 1988. Yo estuve personalmente involucrado en la formación, en ese año, de la European Association for Evolutionary Political Economy, quien proveyó otra red de trabajo para

economistas evolucionistas y economistas institucionalistas. El libro de Richard Nelson y Sidney Winter (*An Evolutionary Theory of Economic Change*)[\[13\]](#) había aparecido en 1982, y su impacto iba creciendo. Para fines de la década de 1980 hubo un movimiento acelerado. Hubo una apertura, no dentro de los departamentos de economía, sino en otras áreas de la academia, tales como las escuelas de administración. Al comienzo este proceso no fue particularmente fuerte en Gran Bretaña, pero desde entonces se ha hecho más fuerte. Encontré que era parte de un movimiento amplio, e internacional. En lo general, desde 1988 a 2000, ha habido un crecimiento considerable en el trabajo tanto de la economía institucional, así como en el de la evolucionista. Pero mucho de esto fuera de los departamentos de economía. Ha sucedido un gran cambio pero todavía existe con un gran trecho a seguir. En lo personal hoy día estoy abrumado con invitaciones para asistir a Congresos y Seminarios.

CM: Tal vez puedas dibujar un bosquejo muy general del presente y pasado de la economía. Déjame darte un ejemplo. En América Latina en los últimos quince años, no estamos produciendo economistas, sino buenos contadores privados. No dudo que tengan una buena formación técnica y útiles, pero no son economistas, son buenos a las matemáticas, y pueden resolver acertijos creados por sus ecuaciones algebraicas y modelos econométricos, pero no reciben formación en la historia del pensamiento económico, tampoco les enseñan filosofía. ¿Has percibido los cambios?

GH: Si bien la actividad en la economía institucional y evolucionista se ha ampliado, ha existido un movimiento opuesto, un cierre en los departamentos de economía. He visto este cambio en no menos de 28 años. Cuando ingresé al departamento de Economía en la Universidad de Manchester en 1972, era uno de los más prestigiados departamentos de Economía en Gran Bretaña. Y sin embargo era muy variado. Incluía un número de Marxistas, tales como Pat Devine, David Purdy e Ian Steedman. También tenía Keynesianos y monetaristas. Ahora las cosas son muy distintas, en Manchester y otros lugares.

CM: ¿Pluralismo?

GH: El departamento de Economía en Manchester era serio académicamente y pluralista. Incluso los monetaristas estaban involucrados con problemas reales. Gente como David Laidler no estaba interesada en acertijos matemáticos. Al contrario. Él quería comprender el problema de la inflación y enfrentarla, intentando comprender el mecanismo causal de la misma. Ese era el tipo de atmósfera por la época. Muchos economistas querían dirigirse a problemas económicos reales. Esta actitud estaba por todos lados. En la década de 1970, Cambridge era el departamento de Economía más prestigioso en la Gran Bretaña, y todavía estaba dominado por Joan Robinson, Nicholas Kaldor, Piero Sraffa, y mucha otra gente de mente similar. También en los inicios de la década de 1970, en las mejores revistas internacionales en Economía, la proporción de artículos matemáticos era mucho menor que las de hoy en día.

CM: Tal vez no son las matemáticas per se las que deben cuestionarse sino la noción subyacente de que sólo existe un tipo de argumento que puede utilizar las matemáticas...

GH: Hoy existe una ausencia de pluralismo intelectual dentro de la mayoría de los departamentos de Economía. La Economía en años recientes ha venido a ser representada por solo un enfoque, con una sola forma de hacer las cosas. Existe poca discusión sobre su validez. En muchas universidades simplemente debes aceptarlo o cambiarte a un departamento diferente.

CM: ¿Cómo sucedió eso, cambió la currícula, o fue la aparición de nuevos profesores?

GH: Creo que es un fenómeno global. Existen varios impulsores del proceso. Pero la cosa más importante es que después de la Segunda Guerra Mundial, Norteamérica se convirtió en el supremo del discurso económico y de la poderosa casa de las ideas. Los economistas norteamericanos de posguerra tienen un enfoque tecnocrático del tema. Todos están tratando de copiar la forma norteamericana de hacer las cosas. Hasta 1970, Gran Bretaña tenía una fuerte tradición en la economía, con nombres como George Shackle, Nicholas Kaldor, Joan Robinson, John Hicks y muchos otros. Hoy existen pocos nombres prominentes en este país. En contraste, Norteamérica ha incrementado su proporción de economistas claves. Para la década de 1980, muchos economistas destacados británicos se sintieron obligados de que debían copiar a Norteamérica. Por lo tanto, se dedicaron a temas como la teoría del equilibrio general y a las macro fundaciones de las teorías macroeconómicas. Hoy día la teoría del juego está de moda. La presión ha sido toda en una dirección y el tema se ha convertido en algo menos pluralista. Ha existido una creciente obsesión con el uso de las técnicas matemáticas.

En años recientes “El ejercicio de la evaluación de la investigación” (“Research Assessment Exercise”) Británica, ha acelerado aún más el proceso. Las universidades en Gran Bretaña reciben mucho de su dinero del Estado. Una gran parte de este dinero es asignado sobre la base de la fortaleza en la investigación en cuestión. Periódicamente, los departamentos son evaluados sobre la calidad de su investigación, y se asigna dinero según la fortaleza de estos departamentos, así como las percibe la comisión en cuestión. En las décadas de 1980 y 1990, este proceso se volvió crecientemente más importante. En la Economía, el control crucial de la evaluación del proceso está en manos de la Sociedad Real de la Economía (“Royal Economic Society”) –la asociación profesional de economistas en Gran Bretaña-, que para la década de 1980 estaba totalmente dominada por la economía neoclásica. Todas las señales a los departamentos económicos eran de que sólo podías ser exitoso y recibir mayores puntajes, si utilizabas las técnicas neoclásicas. Para estar entre las primeras debías tener destacados teóricos del juego o de la econometría. Para la próxima evaluación la vuelta de la tuerca era doble debido a que la gente percibía y actuaba por estas señales, produciendo un círculo vicioso. Esto reforzó una creciente estrechez en la perspectiva. Este proceso ha sido catastróficamente visible en los últimos diez años. Hoy, la economía en Gran Bretaña es más cerrada que la de Norteamérica. Es especialmente estrecha cuando se la compara con América Latina y otros países. Como ya lo he mencionado, la mayoría del trabajo de la economía institucional en Gran Bretaña y otros lugares se ha realizado fuera de los departamentos de economía, esto es en las escuelas de administración y de ese estilo.

CM: Creo que el institucionalismo en Norteamérica fue derrotado políticamente, y muchas de sus ideas no han sido destruidas teóricamente, muchas no se pueden defender, pero en lo general sus debilidades no son muchas.

GH: Los institucionalistas norteamericanos fueron muy poderosos en la década de 1920 y de la de 1930. Pero para la década de 1930 empezaron a desintegrarse y fracturarse teóricamente. El clima intelectual en Norteamérica cambió rápidamente. La gente ya no simpatizaba con los presupuestos fundacionales de la economía institucional. Originalmente la economía institucional se construyó sobre la psicología del instinto, principios evolucionistas y la filosofía pragmática. Pero todas estas cosas ya no estaban

en boga en Norteamérica para la década de 1920. Si bien el institucionalismo en la década de 1930 todavía retenía cierta fuerza como movimiento, había perdido su integridad teórica. Sus fracturas e incertidumbres pueden verse en los escritos de John Commons, quien entonces estaba intentando sistematizar el institucionalismo. Wesley Mitchell fue otra figura destacada y altamente influyente, establecido en Columbia. Pero su influencia tiene más que ver con los sistemas de la contabilidad nacional y la teoría del ciclo económico. Verdaderamente él no se dedicó a los temas teóricos subyacentes. Cuando estas dos figuras mueren en la década de 1940, el liderazgo recae en Clarence Ayres. Él tomó una dirección muy diferente. Él estaba interesado en el rol de la tecnología como el motor primario del cambio económico. Por supuesto esta idea es poderosa pero veía a las instituciones como un constreñimiento negativo. Este fue un giro teórico diferente. El institucionalismo perdió su camino teóricamente. En parte fue derrotada teóricamente.

En términos de influencia en la política, el institucionalismo sufrió de la Guerra Fría. En la década de 1930 los institucionalistas apoyaron fuertemente el "New Deal" de Roosevelt. Los institucionalistas también habían estado muy activos en la promoción de la una limitada planeación, regulación de precios, y cambio institucional en el sistema de bancario. Los institucionalistas estaban muy involucrados aconsejando al gobierno y su contribución en este aspecto ha sido subestimada. Sin embargo, con la aparición de la Guerra Fría y el periodo de McCarthy, fue muy difícil para que los institucionalistas norteamericanos operar en tal clima ideológico opresivo. Estos sucesos contribuyeron a su marginalización.

CM: He notado que estás escribiendo un nuevo libro, y examinas a los escritores más destacados desde el siglo diecinueve, pero en uno de sus capítulos discutes a Talcott Parsons. Creo que él es una figura interesante, porque por alguna razón cambia de rumbo. Sus profesores fueron W. Hamilton y C. Ayres, y sin embargo, para usar su metáfora, cruzó el Atlántico (Weber, Durkheim, Pareto, Marshall), no quiso discutir sus ideas a través de los institucionalistas. Apenas cita a Veblen. Yo creo que él estaba pensando en el futuro de su carrera, y de que sus ideas no iban a caer en el lugar indicado si debatía con los Institucionalistas. ¿Qué piensas sobre este tema?

GH: Sí. Acabo de completar un borrador del libro intitulado: How Economics Forgot History. Discute el declive de la escuela histórica y el surgimiento de la economía ahistórica. Allí también hay un capítulo sobre el rol de Talcott Parsons estableciendo una sociología ahistórica. Parsons es un caso muy interesante. No es muy conocido el hecho de que él fue formado como institucionalista por Walton Hamilton y Clarence Ayres en la Amherst College en Massachusetts. Después fue a la London School Economics y subsecuentemente tomó un Doctorado en Heildelberg en Alemania. Dominaba el alemán, leyó a Sombart, Marx y Weber. Trajo de vuelta las ideas de Weber a Norteamérica y a la comunidad de habla inglesa. Estoy de acuerdo con tu sugerencia de que realizó un cálculo estratégico en su carrera. Retornó a Harvard en 1927, no al departamento de sociología –porque no había uno hasta después-, sino como un instructor en el departamento de economía. Harvard en ese entonces era un departamento poderoso de la economía neoclásica. Harvard era el centro principal de oposición a los departamentos institucionalistas como Columbia, Wisconsin y Berkeley. Incluso Chicago tenía a Frank Knight, quien a menudo se describía a sí mismo como un institucionalista. Muchas universidades destacadas, con la excepción de Harvard,

tenían fuertes elementos institucionalistas. Por lo tanto, Parsons tenía que hacerse camino en estas circunstancias. También el rol de Schumpeter es muy interesante. Después de visitar Harvard, se convirtió en profesor de cátedra allí. Schumpeter también fue muy crítico del institucionalismo, por lo menos cuando estaba en Norteamérica. Pero previamente en Alemania había expresado algunas simpatías por las ideas de la escuela histórica. Igualmente entonces, repentinamente, Schumpeter, parece haber tomado una decisión estratégica para su carrera, siendo más hostil al institucionalismo.[14]

CM: Has mencionado dos personas que han dicho dos de los chistes más desafortunados en las ciencias sociales. Knight en referencia a La estructura de la acción social,[15] de Parsons dijo: "La sociología es la ciencia del lenguaje, y existe solo una ley en sociología. El mal lenguaje expulsa al bueno." [16] Mientras que Schumpeter, decía que el libro: "solo será comprendido si es que es traducido al alemán", [17] quien tal vez era el más capacitado para comprender la envergadura del proyecto de Parsons, lo alejó, al igual que Knight, pero estoy hablando del Parsons de La Estructura de la Acción Social, un verdadero tour de force...

GH: Parsons solicitó apoyo para la investigación, y Schumpeter escribió una nota favorable para La Estructura de la Acción Social. En un artículo en 1935 en el Quarterly Journal of Economics,[18] Parsons publicó críticas de Veblen e institucionalismo que de hecho son muy débiles. Parsons no le gustaba la psicología del instinto de James y otros, mientras que Veblen la incorporó. Parsons quería separar a la sociología de la psicología. Una de sus marcas más profundas en la sociología moderna ha sido la separación de la sociología de cualquier fundamento psicológico. En lo personal yo pienso que fue un paso retrógrado. El ataque de Parsons al institucionalismo fue el medio, no solamente para marcar una línea de su propia historia y su pasado y su educación institucionalista, sino además para acelerar el proceso por el cual la sociología se separaría de la psicología. Después de eso casi nunca más menciona al institucionalismo.

CM: Últimamente has estado rescatando a la escuela histórica alemana, y es interesante porque ahora estás intentando conceptualizar el tiempo y el espacio sin recurrir a una teoría general...

GH: La escuela histórica alemana realizó una enorme contribución, Gustav Schmoller, Werner Sombart y Max Weber fueron parte de este movimiento inmenso, perdurando desde la década de 1840 hasta la segunda guerra mundial. Estas personas escribieron trabajos analíticos extremadamente importantes así como históricos. La idea de que eran puramente descriptivos y ateóricos es sólo un mito, perpetuado por gente ignorante quien no sabe nada de ellos.

CM: Dada la dominancia de la economía neoclásica, en ideas y en políticas, parece no haber un espacio para hablar sobre el crecimiento de la pobreza por todo el mundo, sin duda algo anda muy mal...

GH: Mi punto de vista personal es de que la pobreza y la desigualdad son dos de los problemas más importantes que enfrenta la humanidad. Es para la enorme vergüenza de los gobiernos que estos temas no están muy arriba en la actual agenda. Además, los economistas –con algunas excepciones notables–, no se preocupan de estos temas. Una vez dicho eso, la atmósfera ideológica ha cambiado un poco en los últimos diez años, y los economistas se han abierto un poco más en términos de las políticas. Desde

el punto de vista del debate de las políticas, la década de 1980 no fue un buen periodo debido a la dominación ideológica de la economía neoliberal.

Particularmente desde el fin de la Guerra Fría en 1989, el debate de las políticas está más abierto. Hoy, incluso entre economistas neoclásicos, puedes encontrar una gran variedad de puntos de vista. Por ejemplo Joseph Stiglitz ha sido un crítico de las políticas del Banco Mundial. Debido al fin de la Guerra Fría, Occidente ya no necesita estar a la defensiva y protectora de las ideas del mercado libre. Por lo tanto, en el lado positivo tenemos una mayor pluralidad ideológica. Pero en el lado negativo, los temas de la pobreza y de la desigualdad todavía no están muy arriba en la agenda.

CM: Sin saltar ciegamente hacia utopías, pienso que debemos construir utopías...

GH: He discutido esto en mi libro reciente *Economics and Utopia*,[\[19\]](#) y utilizo el fin del siglo como el criterio para discutir dos grandes utopías. Una de estas es el socialismo. Socialismo fue una utopía del siglo veinte. Muchos han declarado su muerte, pero sigue siendo una idea con vida. La otra gran utopía es la idea libertaria de un mercado libre, sin límites. En lo general, ambas utopías han fracasado.

Estoy a favor del pensamiento utópico en el sentido de que debemos imaginar futuros. Como científicos sociales estamos obligados a considerar alternativas. Cualquier consideración de algún tema de las políticas supone pensar utopías. Pero estoy contra el pensamiento utópico en el sentido de un diseño rígido (“blueprint”) el cual es el enfoque clásico de la utopía. Yo creo en la “evotopia” – una visión que evoluciona. Mi utopismo se basa en la creencia que debemos pensar nuestro futuro sin pobreza, con mayor igualdad, sin una catástrofe ambiental.

CM: Debemos construir nuevas instituciones...

GH: Obviamente...

CM: Las instituciones internacionales actuales fueron diseñadas para el periodo de la Guerra Fría, no existen razones para su actual existencia.

GH: La construcción de nuevas instituciones globales supone grandes problemas. Sin embargo es uno de los mayores temas en la agenda para el siglo veintiuno. Obviamente gobiernos nacionales no pueden enfrentar por sí solos los grandes problemas globales. Necesitamos colaboración extensiva y/o instituciones supranacionales. Muchas de tales instituciones, como el Banco Mundial y el IMF, han fracasado en el pasado. Pero algunas instituciones globales son cruciales para poder crear estructuras apropiadas para prevenir desastres y enfrentar las presiones de los problemas.

Notas

1 La entrevista a Geoffrey Hodgson se realizó el día 8 de septiembre del 2000 en la Universidad de Hertfordshire, Inglaterra, durante el último día del International Workshop on Institutional Economics, organizada por el Profesor y la Universidad en cuestión.

2 Las licenciaturas en Inglaterra no se basan en promedios como en América Latina, se recibe una división de “clases” entre un primer y un segundo nivel para obtener el grado, sólo en el primer caso se puede obtener “honores”.

3 Por ejemplo: Monetarism, microfoundations and the theory of monetary policy, University of Western Ontario, 1988; y Taking money seriously and other essays, Massachusetts, Institute of Technology, 1990.

4 Entre otros libros: The value controversy, London New Left Books 1981; Fundamental issues in trade theory, St. Martin, New York, 197.

5 Spokesman, Nottigham, 1977; con ediciones en español, italiano, japonés.

6 Making sense of Marx, Cambridge University Press, 1985; entre sus múltiples libros.

7 John Roemer comp. Analytical Marxism, Cambridge University Press, 1986, entre tanto otros libros suyos.

8 E. Nell y Martin Hollis, Rational Economic Man, Cambridge University Press, Cambridge, 1975.

9 Existe traducción por FCE.

10 Por ejemplo: Dahomey and the Slave Trade, Washington, University Press, 1966; compilador et al de Trade and Markets in the Early Empires, The Free Press Glencoe, 1957.

11 Penguin, Harmondsworth, 1984.

12 University of Pennsylvania Press, 1988.

13 Harvard University Press, Cambridge MA, 1982.

14 Información sobre Schumpeter en este contexto, puede verse William E. Scheuerman: “Carl Schmitt and th Origins of Joseph Schumpeter’s Theory of Democartic Elitism”, en Carl Schmitt. The End Of Law, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., New York, 1999; o en español en Graciela Medina y Carlos Mallorquín, compiladores, Hacia Carl Schmitt: ir-resuelto, Universidad Autónoma de Puebla (en prensa).

15 [Edición en inglés de 1937], en español, Guadarrama, Madrid, 1968.

16 Knight, citado por Richard Swedberg, Economics and Sociology, Redefining their Boundaries: Conversations with Economists and Sociologists, Princeton University Press, 1990, p. 15 Es obvia la referencia a Gresham.

17 Ibid., nota a pie de página no., 8.

18 “Sociological Elements in Economic Thought”, 49, (1935).

19 Routledge, London, New York, 1999.